

FOLLETO E. V. C.

148

PRECIO: \$ 1.00

"NO FORNICARAS" - I. LA CASTIDAD

—
POR
PEDRO SEMBRADOR

—
"Ahora, pues, Señor, tú sabes que no movido de concupiscencia tomo a esta doncella por esposa, sino por el sólo deseo de tener hijos que bendigan tu santo Nombre por los siglos de los siglos". (Tobias VIII-9).
—



—
CON LAS DEBIDAS LICENCIAS
ES PROPIEDAD

—
CUANDO QUIERA UD. ALGUN FOLLETO E. V. C. PIDALO A LA:
SOCIEDAD E. V. C.

APARTADO POSTAL 8767. MEXICO, D. F.

FOLLETOS E. V. C. SOBRE EL 6o. MANDAMIENTO

- 174.—El Sacramento del Matrimonio.—Lo que todo católico culto debe saber acerca de este sacramento.
- 174-I.—Antes y después del Matrimonio.
- 174-II.—El Control de la Natalidad y el Divorcio.
- 148.—“No Fornicarás I”.—Necesidad de tratar con claridad este Mandamiento.—Su finalidad.—Qué cosa es la pureza.—Refutación a las objeciones de los mundanos a la castidad.—La castidad según el Nuevo Testamento.
- 149.—“No Fornicarás II”.—Las faltas contra la pureza.
- 150.—“No Fornicarás III”.—Las causas de impureza.—Las malas compañías.—Los bailes inmorales.—Las familiaridades con personas del sexo diferente.—La destemplanza.—La ociosidad.—Las malas lecturas.—Las modas deshonestas.—Los espectáculos inmorales.
- 151.—“No Fornicarás IV”.—El Sexto Mandamiento y las relaciones entre los jóvenes y entre los casados”.—Las relaciones entre los jóvenes.—Refutación de que sea lícito hacer una cosa porque se acostumbre.—Malas consecuencias de las costumbres americanas.—El Sexto Mandamiento y las relaciones entre los casados.—Las relaciones de los casados con los extraños.
- 152.—“No desearás la mujer de tu prójimo”.—Gravedad del pecado de adulterio.—El divorcio.—Razones por las que la Iglesia Católica no permite el divorcio.—Diferencia entre el Matrimonio Eclesiástico y el civil.—Los que se casan solo por lo civil están amancebados.—Los que se casan con un divorciado, viven en adulterio.
- 37.—“La Educación sexual y la Doctrina Católica”.—Necesidad de instruir a los niños en las cosas que se refieren a la propagación de la vida.—Principios católicos a este respecto.—Manera práctica de dar a los niños la instrucción sexual necesaria para educarlos en la pureza.—Contestación a las más frecuentes preguntas de los hijos a este respecto.—Instrucción a los adolescentes y jóvenes mayores.
- 38.—A mi hijo adolescente.
- 39.—“Folleto E. V. E. especial para señoritas”.—Especialmente escrito para proporcionar a las señoritas de 12, 13 y 14 años, así como a las que están ya en edad de casarse, la instrucción que necesitan sobre cuestiones sexuales, para poderse librar de los peligros a que están expuestas cuando ignoran estas cosas.—Excelencia del matrimonio Cristiano.—El control de la natalidad es un crimen contra Dios.—¡Maldito sea el divorcio!

SOCIEDAD E. V. C.—Apartado Postal 8707.—México, D. F.

EXPOSICION DE LA MORAL CATOLICA

Estudio Doctrinal E. V. C. No. 48.

"NO FORNICARAS"-I.

EL SEXTO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS

Con gran acierto el Decálogo, inmediatamente después de haber protegido con su Quinto Mandamiento "No matarás" la vida humana, viene a regular, a poner dentro del orden 1 con su Sexto Mandamiento "No fornicarás", el don más precioso que después de ella tiene el hombre: la facultad de dar la vida, de reproducirse, facultad tan grande que asocia al hombre a Dios en la obra divina de la creación!

Diversos modos de enunciar el Sexto Mandamiento.

Se enuncia este Mandamiento, sobre todo en el extranjero, 2 en otras formas, tales como: "No cometerás adulterio", "No harás acciones impuras", "La Obra de la Carne no desearás sino solamente en matrimonio", "Lujurioso no será de cuerpo ni en pensamiento", variaciones que, como hemos explicado ya, muchas veces, al tratar de las diferentes maneras de enunciar otros Mandamientos, no tienen importancia alguna, ya que lo importante es el darse cuenta del espíritu del Mandamiento, es decir, de cuál es su objeto, de lo que bajo su forma manda, de lo que prohíbe, en fin, de cuáles son las diferentes maneras de infringirlo.

-
- 1.—¿Cuál es el don de Dios que regula el Sexto Mandamiento?
 - 2.—¿De qué otras maneras se enuncia el Sexto Mandamiento?
-

Cuando en el año de 1934 apareció la 1a. edición de este folleto, fue "toda una novedad" pues mal interpretando la frase de San Pablo "Pero de la fornicación o de la avaricia ni aún se nombre entre vosotros" para nada se hablaba del 6o. mandamiento.

Ahora que las cosas han cambiado tanto, lo hemos adaptado a los tiempos actuales, año de 1971.

Esto es lo que vamos a pasar a explicar con la mayor claridad y la brevedad que podamos, lo que haremos después de haber llamado la atención hacia que este Mandamiento es-
 3 tá íntimamente ligado con el Noveno "No desearás la mujer de tu prójimo", el que, como veremos al tratarlo, refuerza lo más importante del Sexto Mandamiento, aquella parte de él que protege la inviolabilidad del matrimonio, fundamento de la familia cristiana, lo que hace condenando no ya en obra, ni en palabra, sino en su mismo nacimiento, que es el pensamiento, todo lo que podría perturbarla, atacando así mal tan grande en su propia raíz.

Necesidad de tratar con claridad este Mandamiento.

Dado lo que después del Concilio han cambiado las ideas a este respecto, resultaría anticuado e inútil reproducir este artículo que en su época hasta causó escándalo, por lo que optamos por suprimirlo.

Finalidad del Sexto Mandamiento.

Al principio de este Folleto dijimos que el objeto del Sex-
 10 to Mandamiento era ordenar, regular, el don preciosísimo que Dios ha concedido al hombre de poder dar la vida a otros seres, de poder reproducirse.

Vamos a detenernos a explicar ampliamente, con más claridad, este objeto del Sexto Mandamiento, pues el entenderlo bien mucho nos ayuda a saber guardarlo. Ello nos da como la clave para ver claramente lo que este Mandamiento nos prohíbe y nos ordena. Entremos, pues, en algunas explicaciones.

Es un hecho que el plan divino con respecto al hombre, pide la conservación y multiplicación de la especie humana, pues Dios no creó a Adán, ni a Eva, para que ellos fueran los únicos seres humanos que vivieran, sino para que fueran los padres de una humanidad, cada vez más numerosa, que debería existir hasta el fin del mundo.

Ahora bien: para que pudiera llevarse a efecto este plan
 11 divino, Dios infundió naturalmente en el hombre 2 instintos: —el de conservación propia y —el de la reproducción,

10.—¿Cuál es la finalidad del Sexto Mandamiento?

11.—¿Cuáles son los dos instintos que Dios infundió al hombre para que pudiera perdurar la humanidad?

instintos que son de todo punto necesarios para que se conserve la especie humana.

En efecto: llamamos instinto de conservación propia al 12 deseo que el hombre trae, innato, de vivir, de defender su vida, a costa de todo, de procurar conservarla; este instinto, ayudado de muchas otras cosas, como el dolor, que le anuncia alguna enfermedad que debe curar, el hambre, que le hace desear el nutrirse, etc., es lo que hace que el hombre pueda existir. Si no fuera por ello se extinguiría la raza humana.

Pero no basta con el instinto de conservación propia para que perdure la humanidad, pues a pesar de él, a pesar de todo el deseo que el hombre tenga de vivir, debe morir alguna 13 vez y la humanidad desaparecería si no vinieran a suplir a los que se van muriendo, nuevos seres. Es para dar lugar al nacimiento de ellos para lo que Dios puso en el hombre el instinto de la reproducción.

Pero nótese que Dios no puso en el hombre directamente este instinto, es decir, que no puso en él universalmente el deseo de tener descendencia, sino que puso en él otros 14 instintos que a reproducirse lo llevaran y éstos son la instintiva atracción de las personas de un sexo por las del sexo contrario, el deseo carnal y el deleite carnal.

Por medio de estos instintos el ser humano es llevado a la reproducción, pues la atracción sexual tiende a llevar al hombre a la mujer; la intimidad de ellos da nacimiento al amor y al deseo carnal y el deleite carnal viene a añadir nuevo aliciente a la ejecución de los actos que originan la reproducción.

Y nótese que igual táctica quiso Dios emplear para la conservación de las especies animales, salvo que Dios quiso que el animal siguiera a este respecto ciegamente sus propios 15 impulsos y que el hombre siguiera los dictados de su razón y el hombre sobrenatural, el cristiano, la voluntad de Dios expuesta en el Sexto Mandamiento del Decálogo.

-
- 12.—¿Qué cosa es el instinto de conservación propia?
13.—¿Por qué no hubiera bastado con el instinto de conservación propia para conservar la especie humana?
14.—¿Qué instinto y deseos puso Dios en el Hombre para llevarlo a la reproducción?
15.—¿Qué diferencia hay entre la forma como sigue el animal sus instintos de reproducción y la forma como debe seguirlos el hombre racional y el cristiano?

Para entender bien, pues, lo que este Mandamiento prescribe al cristiano, basta con que nos demos cuenta de que el fin primordial de la atracción sexual es la reproducción de la especie, que toda unión carnal debe tener esa finalidad o al menos no frustrarla, y que, como la vida, la honra y educación de la prole, no pueden ser garantizadas debidamente sino naciendo ella de una pareja unida en matrimonio, ningún acto carnal será lícito fuera del matrimonio.

Según esto, podría enunciarse el Sexto Mandamiento en forma más explícita de la manera siguiente: "No consentirás obra, palabra, ni simplemente pensamiento, que pueda llevarte a un acto carnal fuera del matrimonio, ni que dentro de éste pueda frustrar la procreación.

En términos generales podemos decir que lo que prohíbe el Sexto Mandamiento, se reduce a 2 cosas: —toda falta contra la pureza y —todo lo que puede llevarnos a la impureza.

Para saber guardarlo bien, necesitamos, pues, antes de entrar en detalles que serán objeto del folleto siguiente, empezar por entender:

Qué cosa es la pureza.

La pureza o castidad es la virtud que nos lleva a abstenernos de los placeres ilícitos de la carne. Es ilícito todo placer carnal fuera del matrimonio y dentro de éste, cuando no vaya ordenado al fin primordial del matrimonio, que, como hemos dicho, es la generación de los hijos.

La castidad nos hace ver con desagrado las cosas deshonestas, haciéndonos considerar nuestro cuerpo como templo del Espíritu Santo, que nada impuro puede manchar.

La castidad es la virtud contraria al vicio capital de la lujuria, que es el desordenado de deleites carnales, vicio degradante que perjudica al hombre en su salud y

-
- 16.—¿Con qué basta para entender bien lo que el Sexto Mandamiento prescribe al Cristiano?
 - 17.—¿Por qué únicamente dentro del matrimonio puede ser lícita la unión entre los dos sexos?
 - 18.—¿De qué modo puede ser enunciado el Sexto Mandamiento?
 - 19.—¿A qué se reduce lo que prohíbe el Sexto Mandamiento?
 - 20.—¿Qué cosa es la pureza?
 - 21.—¿Cuándo son lícitos los placeres carnales?
 - 22.—¿Cómo nos hace considerar nuestro cuerpo la castidad?
 - 23.—¿Qué cosa es la lujuria?

en su alma, que lo aparta del mayor de todos los bienes: la Religión; que trae consigo otros muchos vicios, lo hace su esclavo rebajando a quien es víctima de él al nivel de la bestia y haciéndolo infiel a todo el mundo, pues abusa de todos los medios para satisfacer sus torpes deseos.

La castidad elevada al más alto grado, se llama en el cé-
24 libe virginidad, y en el casado, continencia. La diferencia
25 entre aquella virtud y éstas, consiste en que la castidad se
abstiene de los placeres ilícitos de la carne, mientras que la
virginidad y la continencia prescinden por amor de Dios hasta
de los placeres carnales lícitos del matrimonio. Tanto la virgi-
nidad como la continencia no son virtudes de precepto,
26 sino de consejo, siendo sólo obligatorias para aquéllos que
voluntariamente se obligan a ellas, como los sacerdotes y los
religiosos. Pero la virtud de la castidad sí es obligatoria para
todo cristiano.

Refutación a las objeciones de los mundanos a la castidad.

No son pocas las objeciones que los mundanos y por supuesto los protestantes, hacen a la castidad, siendo las más importantes de ellas: —que es imposible de guardar; —que
27 es perjudicial al hombre; —que es contraria a la naturaleza, pues que los deseos carnales son naturales al hombre y que le es tan necesario satisfacerlos como puede serle satisfacer el hambre y el sueño.

Nada más natural que quien es esclavo de la lujuria tenga este lenguaje, con el que desgraciadamente suelen arrastrar al vicio los maestros de escuela corrompidos, a los alumnos que se encuentran en el ambiente corruptor del mundo, antes de que tengan la instrucción necesaria para que hayan podido adquirir un criterio bien formado a este respecto. Y nada es más fácil, sin embargo, que ver la falsedad de tan torpes afirmaciones.

En efecto: por poco que ello se considere, fácilmente se
28 concluye que no es exacto el que satisfacer los deseos sexua-

24.—¿Qué cosa es la virginidad y qué la continencia?

25.—¿En qué se diferencian ellas de la castidad?

26.—¿Qué tan obligatorias son la castidad, la continencia y la virginidad?

27.—¿Cuáles son las principales objeciones que hacen los mundanos a la castidad?

28.—¿Qué cosa basta para probar que no es tan necesario al hombre satisfacer sus deseos sexuales, como el hambre y el sueño?

les sea tan necesario al hombre como el dormir y el comer, pues quien no come o no duerme acaba por morir y nunca se ha sabido de nadie que haya muerto por guardar la castidad.

Es falso también que sea imposible de guardar la castidad.
 29 Tan es posible, que hay muchas personas que por propia voluntad o por las circunstancias, se conservan castas; ejemplo entre las primeras las vestales de las religiones antiguas, las monjas, sacerdotes y religiosos en la Religión Católica, que pese a sus torpes deturpadores y a pesar de todas las calumnias que les levantan, es innegable que se conservan, al menos en su gran mayoría, castos. Y ejemplo entre los que tal se conservan por las circunstancias, lo tenemos en tantos sabios como ha habido, y hay, que emprenden largas expediciones científicas por países inhabitados, así como tantos marinos que navegan meses enteros sin tocar puerto.

Falso también, de todo punto falso, es que, como pretenden los lujuriosos, sea perjudicial al hombre la castidad, que ella lo deprima, que le reste bríos para la lucha, que lo debilite y
 30 sobre todo, que ella lo incapacite para tener después hijos, si se casa o que si los tiene crezcan entecos y enfermizos.

Parece imposible que en pleno siglo XX, el siglo del deporte, haya quien tenga desvergüenza bastante para afirmar semejante falsedad, cuando es bien sabido que quien quiere
 31 sobresalir en la natación, en la carrera, en el box, en el foot ball y en cualquier deporte, tiene que abstenerse de los placeres carnales y que los que más descuellan de entre ellos son los que mejor practican la castidad.

No faltan mediquillos lujuriosos que con una sinceridad
 32 al menos dudosa, pretenden que es perjudicial al hombre la castidad.

Contra sus atrasadas afirmaciones tenemos las de multitud de eminencias médicas que afirman lo contrario. Citemos entre ellos estas palabras del Doctor inglés E. Blackwell, quien en su obra "Counsel to Parents" se expresa a este respecto de esta manera:

29.—¿Qué nos prueba que es posible guardar la castidad?

30.—¿De qué manera pretenden los lujuriosos que la castidad es perjudicial?

31.—¿Qué cosa nos hace ver que la castidad no perjudica al hombre?

32.—¿Qué opinan los médicos acerca de la castidad?

“Penétrense firmemente los padres de familia de que la castidad en la juventud, como en todas las épocas de la vida, robustece las potencias físicas e intelectuales, vigoriza las fuerzas necesarias para combatir toda tendencia morbosa y hereditaria, mantiene la propia estimación y el respeto a la mujer y prepara al hombre para la augusta institución del matrimonio verdadero y dichoso del cual depende el porvenir más brillante de una nación”.

Citemos además estas otras palabras tomadas de la Obra “Conventual life” del escritor inglés Hime: “En muchos países y pueblos del campo no corrompidos por la lujuria, vemos las ventajas que tiene la castidad para la salud de la juventud. En estas sociedades sencillas y vigorosas, una sólida enseñanza religiosa que subordina la vida material a la espiritual, un amor enérgico y público al país natal unidos a la vida del campo, preservan la honestidad de los jóvenes de ambos sexos que llegan a ser padres de hijos robustos, que a su vez serán más tarde el nervio vigoroso de la nación”.

Posible es la castidad pero no fácil de guardarse.

33 Pero que sea posible practicar la castidad no quiere decir que ello sea fácil, pues imposible es ser casto si no se huye de las ocasiones de impureza, si no se prescinde de aquello que a la lujuria nos lleva. Para ser casto se requiere así evitar las amistades mundanas, —las diversiones deshonestas de todas clases, cines, teatros, bailes, —las conversaciones libres, —los pensamientos, lecturas, palabras y acciones deshonestas —y no solamente esto, sino hasta todo exceso en la gula, sobre todo en la bebida.

Es por no prescindir de todo esto que hay quienes piensan que es imposible alcanzar la castidad.

Y todavía más: se requiere también resistir la tentación recurriendo a la oración y frecuentando los Sacramentos de la Confesión y la Comunión, pues es el Pan de los fuertes
34 el que proporciona a los cristianos la fortaleza necesaria para alcanzar la virtud de la castidad, privilegio exclusivo del verdadero cristianismo, de la Religión Católica.

Para ser casto se requiere, así, llevar prácticamente una vida santa; de aquí la alta estima en que tiene esta virtud nues-

33.—¿Por qué no es fácil guardar la castidad?

34.—¿En dónde encuentra el cristiano la fortaleza necesaria para alcanzar la castidad?

tra Santa Iglesia, que la llama por los más hermosos nombres, como la virtud hermosa, la bella virtud, y aun la virtud angélica, porque para practicarla se requieren tantas otras virtudes, vivir una vida tan cristiana, que quien alcanza esta virtud llega a asemejarse a los ángeles.

La castidad según los textos del Nuevo Testamento.

Presentamos a continuación algunas citas del Nuevo Testamento que justifican la alta estima en que la santa Iglesia Católica tiene la castidad y más aún la virginidad que, como hemos dicho, es la perfección de aquélla.

Mat. XIX-10. Dícenle los discípulos: Si tal es la condición del hombre con respecto a su mujer, no tiene cuenta el casarse. 11. Jesús les repondió: † No todos son capaces de esta resolución, sino aquéllos a quienes se les ha concedido de lo alto. 12. Porque hay unos eunucos que nacieron tales del vientre de sus madres; y hay eunucos que fueron castrados por los hombres; y eunucos hay que se castraron en cierta manera a sí mismos por amor al reino de los cielos con el voto de castidad. Aquél que puede ser capaz de eso, séalo †

I Cor. VII-1... loable cosa es en el hombre no tocar mujer... 7. A la verdad me alegrara que fueseis todos tales como yo mismo, esto es, célibes; mas cada uno tiene de Dios su propio don: quién de una manera, quién de otra. 8. Pero sí que digo a las personas no casadas y viudas: bueno les es si así permanecen, como también permanezco yo. 9. Mas si no tienen don de continencia, cásense. Pues más vale casarse, que abrazarse.

25. En orden a las vírgenes, precepto del Señor yo no lo tengo; doy, sí consejo, como quien ha conseguido del Señor la misericordia de ser fiel ministro suyo. 26. Juzgo, pues, que este estado es ventajoso a causa de las miserias de la vida presente que es, digo, ventajoso al hombre no casarse. 27. ¿Estás ligado a una mujer? no busques quedar desligado. ¿Estás sin tener mujer? no busques casarte. 28. Si te casares, no por eso pecas. Y si una doncella se casa, tampoco peca...

32. Ahora bien; yo deseo que vivais sin cuidados ni inquietudes. El que no tiene mujer, anda únicamente solícito de las cosas del Señor, y en que ha de hacer para agradar a Dios. 33. Al

35.—¿Por qué llama la Iglesia Católica a la castidad, la virtud angélica?

36.—Mencionar algunos textos del Nuevo Testamento que justifican la alta estima en que la Iglesia Católica tiene la castidad.

contrario el que tiene mujer anda afanado en las cosas del mundo, y en cómo ha de agradar a la mujer, y así se halla dividido, 34. De la misma manera la mujer no casada, o una virgen, piensa en las cosas de Dios para ser santa en cuerpo y alma. Mas la casada piensa en las del mundo, y en cómo ha de agradar al marido. 35. Por lo demás yo digo esto para provecho vuestro; no para echaros un lazo y obligaros a la continencia, sino solamente para exhortaros a lo más loable, y a lo que habilita para servir a Dios sin ningún embarazo... 38. En suma, el que da a su hija en matrimonio, obra bien; mas el que no la da, obra mejor.

39. La mujer está ligada a la ley del matrimonio mientras que vive su marido; pero si su marido fallece, queda libre: cátese con quien quiera, con tal que sea según el Señor. 40. Pero mucho más dichosa será si permaneciere viuda, según mi consejo; y estoy persuadido de que también en esto me anima el espíritu de Dios.

Creemos bastará con las citas Bíblicas anteriores para justificar la doctrina de la Iglesia acerca de la castidad, la continencia y la virginidad.

Después de estas cortas explicaciones generales sobre la pureza, que nos ordena guardar el Sexto Mandamiento vamos a pasar a explicar en detalle todo lo que él nos ordena y nos prohíbe, lo que será motivo de los Folletos E. V. C. Nos. 149, 150 y 151 que siguen a éste.

“INSTRUCCION RELIGIOSA Y EUCARISTIA”
A. M. D. G.

Nihil Obstat.
México, D. F., a 8 de Octubre de 1940.
J. Cardoso, S. J.

Secretaría del Arzobispado de México.

3860/40.—México, D. F., 18 de Octubre de 1940.

Puede Imprimirse el Folleto E. V. C. No. 148.—El Exmo. y Rvdmo. Señor Arzobispo lo decretó. Doy fe.

Pedro Benavides, Srio.

QUE QUIERE DECIR E.V.C.

E.V.C. quiere decir "**El Verdadero Catolicismo**". Se llama así la Obra E.V.C. porque se estableció para que se conozca nuestra Religión **tal cual ella es**, tal como debe ser conocida por el hombre que piensa, que reflexiona, que razona; por el hombre que consciente de la dignidad del cristiano, sabe que se debe a sí mismo, a su naturaleza, a su objeto, la obligación de no aceptar sino aquello que es verdadero; y que para que sepa que lo es, necesita conocer las pruebas de su verdad.

A causa de las restricciones que el gobierno ha puesto a la enseñanza de la Religión, no solamente imponiendo la escuela laica, sino hasta obstruyendo su enseñanza en las escuelas particulares, el conocimiento que de ella tienen los fieles, por muy amplio que se suponga, es por completo elemental, **APROPIADO PARA NIÑOS** y no para personas mayores, pues no conocen bien su Doctrina e **ignoran las pruebas de su verdad**.

Han puesto su atención en el lado negativo de la Religión: el pecado, la muerte, el infierno, más bien que en su lado positivo: las Buenas Obras, **LA VIDA DE LA GRACIA**, el Cielo.

De la **GRACIA**, esa riqueza infinita que bien puede decirse es privilegio exclusivo del Catolicismo y de cuya excelencia es indispensable darse cuenta para saber estimar la grandeza de nuestra Religión, generalmente no tienen el más mínimo conocimiento

Saben cuales son los Sacramentos y hasta cuál es su signo sensible, cuál su materia, cuál su forma, quién es su Ministro, quién su sujeto, etc. etc., pero **no saben ESTIMARLOS ni aprovecharlos**; ni aún el

mismo Sacramento de la Sagrada Eucaristía, lo aprovechan como debieran, ni mucho menos el de la Confesión, que suelen verlo con desagrado, como una vergüenza, como una humillación, no se dan cuenta de su riqueza infinita pues si no fuera por este Sacramento ¡quién osaría acercarse a la Sagrada Mesa!

Para la mayoría de los católicos, la Religión es algo enteramente diferente a lo que ella es; ¡Para cuántos la Religión se reduce a rezar para pedir a Dios que haga la voluntad de ellos, en vez de pedirle ser ellos los que hagan la Voluntad de El!

El **Estado de Gracia**, es para muchos, generalmente algo negativo; no tener pecado; cuando es por el contrario, plenamente positivo, pues no consiste en no tener algo malo, ni en tener algo bueno, sino en tener TODO, en llevar a Dios en nosotros **presente, viviente, santificando, divizando nuestra alma:** . .

Desconocen a tal grado la excelencia de este Estado, que cuando se les dice que quien está en Estado de Gracia es santo, rechazan esta idea como si fuera una herejía, pues para ellos santos son nada más los que han sido canonizados, cuando no es que lo son sus imágenes.

Generalmente no ven que nuestros Sacerdotes son Cristo viviendo entre nosotros, esto independiente de su conducta, sino por los poderes infinitos que reciben con el Sacramento del Orden que les da la potestad de llevar a cabo esas obras máximas de Cristo, mayores que sus mismos milagros, que El prometió harían los que creyeran en El, principalmente perdonar los pecados como solamente puede Dios, y cambiar el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de N.S. Jesucristo, el mayor de cuantos prodigios haya en el Cielo y en la tierra.

La APOLOGETICA, esa Ciencia de la defensa de la Religión Católica, que demostrando sus fundamentos científicos, la verdad de sus Doctrinas, su excelencia divina hace católicos de convicción, es desconocida por la inmensa mayoría de los fieles ¡Cuántos ni siquiera han oído pronunciar su nombre!

Y también les es desconocida la ASCETICA, que juzgan es solo apropiada para los Sacerdotes y los Religiosos, pues no saben que es el arte de aprovechar las riquezas infinitas que nuestra Santa Religión nos proporciona para santificarnos, para alcanzar esa perfección a la que Nuestro Señor Jesucristo nos llamó **A TODOS** diciendo: **†Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto†**

No entienden como la Misa es el mismo Sacrificio del Calvario, ni saben que en ella los fieles somos co-Sacerdotes y víctimas y que, aunque ello no sea una obligación, deben participar en ella, recibiendo la Sagrada Eucaristía.

En fin: ¡cuántos católicos hay que dicen: "No hay que hablar de Religión con el prójimo, cada cual con sus ideas"! pues no saben que por el Bautismo han sido hechos Apóstoles de Cristo y que deben propagar nuestra Santa Religión, a lo que el Santo Concilio nos llamó a todos los seglares "sin evasiones", y que tan fácilmente pueden hacerlo hablando de Religión con cuanta persona traten, procurando descubrir los errores que tengan y proporcionándoles los Folletos E.V.C. en que están tratados:

Para ilustrar a USTED a todos estos respectos, para que conozca **"El Verdadero Catolicismo"** se fundó hace 40 años la Obra E.V.C. ¿No está acaso bien justificado su nombre?

"INSTRUCCION RELIGIOSA Y EUCARISTIA"

POR QUE SE APARTAN LOS HOMBRES DE LA RELIGION

Se apartan los hombres de la Religión porque no la conocen bien, porque todo el conocimiento que de ella tienen es generalmente lo que mal aprendieron y peor entendieron cuando eran niños y llegan así a la edad adulta con mentalidad y necesidades de hombre y Religión de niños; funesto desequilibrio.

Se apartan de la Religión porque desconociendo las pruebas de la verdad de su Doctrina, creen que hay que aceptar sus enseñanzas nada más porque sí, que la Religión es algo sentimental, propio para satisfacer a los niños y a las mujeres, pero no al hombre, que se resiste a aceptar como cierto y CON TODA RAZON, nada, si no se le demuestra su verdad.

Pero muy diferentes serían las cosas si supieran que existe la APOLOGETICA que es la Ciencia que defiende racionalmente la Religión Católica:

Estableciendo los tres principios científicos en que lógicamente se funda su Doctrina, a saber:

- 1—La Existencia de Dios REMUNERADOR;
- 2—La Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo;
- 3—La AUTORIDAD DIVINA de la Iglesia Católica, gracias a la cual los Sacerdotes, independientemente de lo indignos y pecadores que se les quiera suponer, o que lo sean en realidad; tienen los Poderes Divinos con que Nuestro Señor enriqueció a su Iglesia; y

Demostrando:

- Que la Religión Católica no impone sus Dogmas a la fuerza;
- Que no todas las Religiones son buenas;
- Que la Católica es la mejor de todas las religiones;
- Que la Católica es la única Religión verdadera;
- Que son falsas las religiones falsas;
- Que son falsas las objeciones que a la Religión Católica hacen sus enemigos.

Muy diferentes serían las cosas si ENTENDIERAN BIEN:

- Que la Religión Católica no es encanijamiento, ni esclavitud, ni tristeza; sino fuerza, libertad, alegría.
- Que no es un yugo que penosamente llevamos, sino las alas que elevan el alma al cielo. Y en fin.
- Que en Ella no todo es perder, como ellos creen, sino que por el contrario en Ella TODO ES GANAR.

SOCIEDAD E. V. C.—Apartado Postal 8707.—México, D. F.

USTED POR LA GRACIA DE DIOS ES CATOLICO

Pero ¿conoce Usted BIEN su Religión?

- ¿Es Usted un católico de CONVICCIÓN o un católico **sentimental**?
- ¿Sabe Usted cómo se DEMUESTRA que la Católica es la única Religión Verdadera?
- ¿Sabe Usted que hay una Ciencia, la APOLOGÉTICA, que DEMUESTRA la verdad de todas las enseñanzas de la Religión Católica?
- ¿Sabe Usted por qué la Católica es infinitamente SUPERIOR a las demás religiones?
- ¿Conoce Usted las **riquezas infinitas** de nuestra Santa Religión?
- ¿Las está Usted aprovechando?
- ¿Sabe Usted lo que es **practicar la Religión**?
- ¿Sabe Usted lo que es VIVIRLA?
- ¿La está Usted practicando o la está viviendo?

VIVA Usted su Religión y hará de su vida †Un manantial de Agua viva que manará sin cesar dentro de Usted hasta la Vida Eterna† (Juan IV, 14).

Aprenda Usted a VIVIRLA inscribiéndose al

CURSO SUPERIOR E.V.C. DE RELIGION por Correspondencia

Folletos E. V. C.—Publicación Quincenal.—Autorizada como Correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos Núm. 1 de México, el 23 de septiembre de 1963.—Director responsable Ingeniero Germán Herrasti.—Ave. Oaxaca 53.—México, D. F.—"Imprenta Mexicana".—Sor Juana Inés de la Cruz 202.—México, D. F.